

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 36: No seas tan torpe. Solo a los niños les gusta jugar con juguetes.

Afortunadamente, gracias al entrenamiento del maestro durante la infancia, la condición física general de León seguía siendo bastante buena. Aunque se sentía cansado y agotado, el descanso podía devolverle la salud a la normalidad.

Aunque no podía realizar mucha actividad física extenuante, salir a caminar y pasar tiempo con los niños mientras leía no era un problema.



En este día soleado, Noia fue a entrenar, y León pudo tomarse un tiempo para acompañar a su pequeña hija. Si León no repasaba su presencia con Muen, su obediente hija podría pensar sinceramente que su anciano padre se había ido de vacaciones. Cargó a Muen y llegó al patio trasero del templo.

“¡Papá, sigamos jugando al Caballero Dragón!”

"Seguro."

Con eso, León estaba a punto de levantar a Muen para que la montara sobre sus hombros. Pero a mitad del proceso, Muen de repente sacudió la cola y dijo: «Espera, papi».

"¿Qué ocurre?"

Mamá dijo que tu cuerpo no se ha recuperado del todo, así que Muen no puede jugar al Caballero Dragón con papá. Podría afectar su recuperación.

León se sorprendió por un momento. Su pequeña hija dragón seguía siendo tan considerada.

Él sonrió, “Está bien, Muen no es tan pesado”.

“Pero eso no está permitido.”

Muen insistió obstinadamente, pateándole las piernas, indicándole a Leon que la bajara. No pudo resistir la insistencia de su hija, así que tuvo que acceder a su petición.

Después de dejar a Muen en el suelo, Leon se puso en cuclillas frente a ella y le preguntó pacientemente: "Entonces, ¿a qué juego quieres jugar?"

Muen hizo pucheros, pensó por un momento, pero no se le ocurrió ningún juego divertido que no requiriera mucho esfuerzo físico.

Al ver que Muen luchaba por encontrar una idea, León sugirió:

“Ya que Muen no puede pensar en un buen juego, ¿qué tal si papá te hace un juguete?”



Los ojos de la hija del pequeño dragón se iluminaron: "¡Juguete!"

"Mmm-hmm."

"¿Qué tipo de juguete?"

Sabrás cuando esté listo. Vamos, vamos al almacén a buscar materiales.

"¡Bueno!"

Padre e hija regresaron al jardín y encontraron un lugar despejado para sentarse. León dispuso las piezas recolectadas en el suelo. Después de recoger todo, León pesó los materiales y comprobó la cantidad de piezas.

Tras pensarlo un poco, agarró algunas piezas más. Finalmente, agarró algunas pinturas de diferentes colores, asegurándose de que todo estuviera listo.

“Todo listo, vamos.”

"Mmm-hmm."

León llevó a Muen al almacén del templo, donde reunió algunas piezas y herramientas. Tras reunirlo todo, León examinó el objeto que tenía en las manos.

Era un cubo negro, con cada cara dividida en nueve cuadrados pequeños.

—No, falta un último paso. —León ensambló sistemáticamente las distintas piezas.

Algunas piezas podían fijarse directamente, mientras que otras requerían corte, pulido u operaciones secundarias más complejas y detalladas. Trabajaba con gran seriedad.

Muen, a un lado, observaba atentamente. Ya pensaba que papá era muy guapo. Pero por alguna razón, cuando papá se ocupaba de esas intrincadas piezas, de los engranajes que encajaban a la perfección en sus manos, de los diversos mecanismos que manipulaba sin esfuerzo, su mirada escrutadora lo hacía parecer... aún más guapo.



Muen no entendía bien conceptos como el aura o el encanto. Simplemente sentía que, comparado con otros dragones machos, su padre era mucho más guapo.

"Casi llegamos."

León examinó el objeto que tenía en las manos. Era un cubo negro, con cada cara dividida en nueve cuadrados pequeños.

¿Eh? ¿Muen puede hacerlo?

"Por supuesto, vamos, Pruébalo".

"¡Gracias, papá!"

León sentó a Muen en su regazo y luego le sujetó suavemente la muñeca por detrás, guiándola para colorear el cubo. Aunque algunas zonas no estaban perfectamente coloreadas, León no dijo nada y, con paciencia, ayudó a Muen a retocarlas.

Al final, con la colaboración de padre e hija, se logró crear un cubo de seis colores. Muen lo sostuvo en sus manos, sin saber

muy bien qué era, pero cualquier cosa hecha por papá debe ser genial.

Este juguete se llama Cubo de Rubik. Puedes girarlo libremente. Pruébalo.

"¡Ah, okey!"

Muen intentó girarlo unas cuantas veces y, efectivamente, los pequeños cubos de diferentes colores se movieron y terminaron en posiciones diferentes.

El juego del Cubo de Rubik consiste en devolver los seis colores a sus posiciones originales. Puede que sea un poco difícil al principio, pero a medida que juegas, descubrirás algunos trucos —explicó Leon con paciencia.



A León le encantaba estudiar este tipo de juguetes en la escuela. Recordó la primera clase de mecánica alquímica, cuando el profesor les asignó como tarea crear un sencillo mecanismo de enlace mecánico.

Lo que Leon presentó fue una versión simplificada del Cubo de Rubik. El profesor quedó bastante satisfecho y bromeó con Leon, diciendo que aunque no se dedicara a matar dragones después de graduarse, podría abrir una juguetería para entretener a los niños; seguro que también sería un genio en eso.

Resultó que las palabras del profesor de mecánica alquímica fueron proféticas. León, en efecto, ahora estaba cuidando a un niño...

Y lo que es más, lo estaba haciendo bastante bien.

Muen escuchó las explicaciones de Leon mientras estudiaba el Cubo de Rubik en sus manos. Leon le explicó con paciencia consejos y fórmulas.

Mientras hablaba, León levantó repentinamente la cabeza y miró atentamente a su alrededor. Los cazadores de dragones eran muy sensibles a la mirada, especialmente a la de un dragón.

**León pensó que quizá era Rosvitha quien los observaba desde el
balcón. Pero no había rastro de la madre dragón en el balcón.
León observó discretamente su entorno.**

**Claramente, los ojos que los observaban en secreto venían desde
atrás.**

**León no se giró, pero recordó con atención la disposición del
Templo del Dragón Plateado. Ahora la retaguardia de su
posición parecía ser... ¿un campo de entrenamiento?**

Pensando en esto, León sonrió con complicidad.

Ese niño ciertamente no se uniría activamente a él y a Muen.

León se levantó, tomó la mano de Noia y salió del jardín.

**Tras caminar cierta distancia, León se giró disimuladamente
para mirar atrás. Vio una pequeña figura emergiendo de entre
los arbustos tras el jardín.**



**León sonrió y desvió la mirada. Noia se acercó sigilosamente al
lugar donde estaban sentados León y Muen.**

**En el banco cercano había un cubo de Rubik sin pintar y varias
latas de pintura. Noia se acercó, cogió el pincel y la pintura,
imitando lo que había hecho Leon, y empezó a colorear el cubo.**

**Pronto, completó con éxito un cubo de Rubik no muy bonito,
pero jugable. Intentó girarlo varias veces, sintiendo los
distintivos clics mecánicos bajo las yemas de los dedos.**

Noia se sorprendió un poco: “Parece... bastante interesante”.

**Luego, siguiendo el método que había escuchado a escondidas
antes, Noia revolvió cada lado del Cubo de Rubik y comenzó a
resolverlo paso a paso. Su comprensión y capacidad de
aprendizaje eran rápidas. En menos de diez minutos, había
resuelto la mayor parte.**

**Justo cuando Noia estaba a punto de continuar resolviendo,
escuchó a alguien gritar desde la distancia:**

¡Princesa Noia! Se acabó el descanso. ¡Deberíamos continuar con el entrenamiento físico!

Noia rápidamente guardó el cubo de Rubik en su bolsillo, corrió hacia el campo de entrenamiento y respondió: "¡Oh, ya voy!".

Por la noche, en la habitación de las hermanas, Muen se arrodilló en la cama, todavía jugando con el cubo de Rubik que su padre le había hecho durante el día. Lo había estado estudiando, pero no había conseguido resolverlo.

Después de varios intentos fallidos, Muen arrojó el cubo de Rubik a un lado y, insatisfecha, le dio un golpe con su cola.

¡Ya no quiero jugar! ¡Muen es tan tonto que ni siquiera puede resolver un lado!

Noia, que se preparaba para las clases del día siguiente, vio que su hermana se frustraba y dejó los libros. Se acercó y le dijo:

"Te enseñaré."

¿Mmm? Hermana, ¿puedes hacerlo tú también?

Noia no respondió. En cambio, tomó el cubo de Rubik y le explicó los principios a su hermana.

"Para solucionarlo no hay que intentar resolver un lado a la vez, sino capa por capa, así".

Al observar los hábiles movimientos de Noia, Muen se quedó un poco perplejo. "Hermana... ¿cómo es que eres tan buena en esto?"

—¿Ah, sí? No, no, no, solo está bien.

¿Cómo podría? No me interesan en absoluto los juguetes para niños. Ahí lo aprendiste, ¿verdad? Retírate.

Muen tomó el Cubo de Rubik completamente resuelto, lo abrazó felizmente y se metió bajo las sábanas.

Al poco tiempo se pudo escuchar el sonido rítmico de la respiración de Muen.



“¿Muen?” Noia llamó a su hermana.

**Al no ver respuesta, Noia se levantó de la cama en silencio.
Luego, sacó su pequeña caja de madera de debajo de la cama y la
abrió.**

**Dentro había un fragmento de metal negro y un papel con su
nombre escrito. Sacó su pequeño cubo de Rubik del bolsillo y lo
guardó con cuidado en la caja de madera.**

Traducido por:

ငါနာဝ - RexScan

